La tristeza de tu corazón

ANITA CHAN



Capítulo 1

Hoy que conducía a la Universidad, me detuve en un semáforo, ahí estaban algunas personas a las que les llaman "vendedores de la calle".

En los dos o tres minutos que estuve ahí pude ver detenidamente el rostro de estas personas, que al igual que yo tienen una vida, tienen algo porque luchar, trabajan fuertemente día a día.

Pude observar la tristeza de un joven que vendía cocos, tratando de convencer a un taxista para darle el producto, luego voltió y su cara de angustia de no poderle vender a la otra persona me sacó una lágrima. Me sentí impotente, al igual que muchas veces en mi vida, sin poder ayudar a estas personas y que tengan una mejor vida.

No me queda más que pedir por ellas al Señor, porque todos merecemos vivir felices. No se trata de tener lujos, riquezas, un buen carro, o una buena casa, sino de vivir en total plenitud y en familia.

Te caes y vuelves a levantar con la frente en alto y sentirte orgulloso de las cosas que tienes y de que todo lo que te propongas se logra alcanzar con amor y perseverancia.

... al final, al ponerse el semáforo en verde, el taxista cambió de opinión y decidió comprar los cocos al joven. En esos pequeños segundos me di cuenta de la gracia de Dios, de que por más desesperados que estemos no hay que rendirse, no hay que sentir frustración alguna. Sino de creer.